

■ IN MEMORIAM

Son muy numerosas las muestras de afecto y recuerdo que, hacia don Manuel Plana, se están recibiendo en la redacción de PARAULA



MANUEL GUALLART

Por la memoria gráfica anónima

MANUEL GUALLART

Fotógrafo

Manuel Plana, canónigo de la Catedral Metropolitana de Valencia, coprotagonista junto con la custodia del Corpus Christi y el pueblo llano en esta imagen histórica que considero una de las fotografías más relevantes de mis archivos, partió al Paraíso el 18 de febrero de 2009.

Durante varios años fue para mí el personaje anónimo de una imagen de gran impacto visual y fuerte contenido espiritual: el paso del Corpus por la calle Bolsería.

Cuando un día casualmente coincidí con él en la Plaza de la Virgen junto a la Basílica de la Mare de Déu, quise conocerle y le expresé mi deseo de que guardara esta fotografía como recuerdo de mi vinculación como fotógrafo a una persona captada para la eternidad por una cámara ávida de sensaciones festivas.

Desde aquel instante en que aceptó aquella relación, valoro con gran sensibilidad cada persona que aparece en una nueva instantánea que ingresa en mi archivo gráfico.

Será que doy la importancia que merece al acontecimiento o la celebración que lo destaca, pero todo ello queda superado por cada rostro, expresión y detalles apenas perceptibles a primera vista de cofrades, fieles y devotos, que participan con alma y corazón, a plena entrega, dando vida a la parte humana de la fiesta.

Todas estas personas son el patrimonio de la memoria gráfica anónima.

IN MEMORIAM



Manuel Plana,
sacerdote canónico de la Catedral de Valencia
(Valencia, 1931-Valencia, 2009)

HOMENAJE A UN CLAVO SOLITARIO

Desde mi silla de la habitación del Hospital
te contemplo con tristeza.
Te han dejado solo, solitario
sin poder cumplir tu misión.

Ya no te dejan soportar la cruz
que de ti pendía.

Los que estamos aquí llevando
el dolor de la enfermedad
no podemos contemplar
a Jesús, el Maestro,
que llegó a dar la vida por nosotros.
Y es ejemplo para los que aquí
sufrimos y queremos llevarla
también con dignidad.

Tu que has estado ejerciendo
tan noblemente esta tarea
"amigo clavo solitario"
hoy te doy gracias.
Amén.

A mi amigo **Manuel Plana.**
Fue su deseo.

Alfredo Chilet Raga. Canónigo

A media mañana de ayer miércoles, recibí la noticia que esperaba.

Era un SMS que decía: "Manolo Plana está con el Señor desde las 9.30 horas". La noticia era esperada. Su enfermedad le había estado minando sus últimos días y le había acelerado su final.

Don Manuel Plana Pérez –siempre será para mí el amigo y compañero Manolo- acaba dejarnos. Ha experimentado la Pascua: Su muerte y su resurrección. Vive para el Señor.

El celebró la eucaristía muchas veces ofreciéndola por las necesidades de los hombres confiados a su ministerio sacerdotal. Ahora la celebra en "el cielo nuevo y la tierra nueva".

Durante más de nueve años viví, codo con codo, con él. Juntos diseñamos las líneas de mi ministerio sacerdotal en la parroquia de Nuestra Señora del Pilar de Valencia. Corrían los años setenta. Yo era muy joven. El iba a cumplir las Bodas de plata sacerdotales. Y juntos vivimos momentos ilusionados e ilusionantes en aquella etapa. ¡Cuánto aprendí! Atrás quedan el Club "Nou Camí" y los juniors de "Valencia Centro-A", así como los campamentos vividos más allá de nuestra geografía regional. Y junto a ello, mi colaboración en la Delegación de Medios de Comunicación Social como secretario de la misma.

Y desde entonces nuestra relación intensa como sacerdote y como amigo no se ha roto. El ha estado presente en los más importantes acontecimientos de mi historia sacerdotal. Y yo en los suyos.

No pretendo realizar una biografía. Sólo diseñaré unas pinceladas de su finura espiritual. Manolo era un sacerdote fiel y sacrificado. Y resplandecía en él un carisma muy especial: Su acceso fácil a los jóvenes sobre quien proyectó muchas energías en su trabajo pastoral.

Manolo nos ha dejado un ejemplo a todos los sacerdotes por su constancia y su fidelidad a la Iglesia y a las almas que le fueron encomendadas. Siempre aprecié en él un gran amor a la Iglesia diocesana.

Como coadjutor, párroco, vicario episcopal y últimamente como miembro del Cabildo

Mi 'hasta pronto' a Manolo Plana

ANTONIO DÍAZ TORTAJADA
Sacerdote-periodista

Catedralicio fue un válido apoyo de los obispos de Valencia, no escatimando fuerzas ni energías en cumplir esa delicada misión que encomendaban.

Si al inicio de sus tareas pastorales era un poco ácido en sus críticas, era por su amor a la Iglesia. Con espíritu disponible que tanto le caracterizaba supo darse a la Iglesia incluso en la enfermedad, con una vida austera y de constante trabajo, mientras las fuerzas se lo han permitido.

En estos momentos de dolor por la muerte de nuestro hermano y amigo elevamos nuestra mirada al Padre del amor y de la vida, de la bondad y de la misericordia; y con san Pablo decimos: "Nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios, manifestado Cristo".

Manolo ha luchado en la noble batalla de la vida, ha llevado a término con dignidad su carrera, aún en medio a las dificultades. Ahora, por tanto, sólo le queda recibir la corona que no se marchita, que el Señor ha prometido a sus siervos fieles.

Esta es la hora en que Manolo puede repetir con el autor de la carta a los Hebreos: "En cuanto a mí, el momento se ha cumplido... He combatido el buen combate, he terminado la carrera, he mantenido la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia que me entregará el Señor en aquel día, Él que es un juez justo, y no sólo a mí, sino a todos aquellos que han amado su verdad. Esta certeza nos consuela en medio al dolor por la separación e ilumina la esperanza de que nuestra oración sea escuchada.

Porque la muerte de todo fiel cristiano, la muerte de Manolo, vivida en la fe y en la esperanza cristianas, no es un término total o ruptura definitiva, sino un tránsito y transformación. "La vida de los que en ti creen, Señor, no termina, se transforma". La fe nos indica que cuando la existencia terrenal llega al límite extremo de sus

posibilidades, en ese límite se encuentra no con el vacío de la nada, sino con las manos del Dios vivo, Señor de la vida y de la muerte, que acoge esa realidad entregada y la convierte en semilla de resurrección.

Cuanto sabemos y afirmamos de un cristiano, lo hemos de afirmar con mayor motivo del sacerdote, que por seguir a Cristo lo ha dejado todo y se ha entregado de por vida al servicio de Jesús, al servicio de la Iglesia y de los hermanos. La vida de un sacerdote está consagrada al servicio de la fe de sus hermanos y al servicio de Cristo sumo y eterno sacerdote. El mayor resorte de la vida de un sacerdote es siempre su entrega a Jesucristo. La vocación es un don de Dios y por la vocación al sacerdocio hemos sido entregados por el Padre a Jesús, para ser servidores del Pueblo santo, como pastores al servicio del Buen Pastor.

La vida humana tiene, pues, un destino que no es la nada, o el vacío o la obscuridad de la muerte. Hay una patria futura para todos los que creen en Cristo: La casa del Padre, la inmensa felicidad del encuentro pleno y definitivo con Dios. "Lo que ojo no vio, preparó Dios para los que le aman". El destino de quienes creen en Cristo y aman a Dios es la comunión completa con Dios junto con todos los miembros del cuerpo de Cristo. Manolo ya goza de esta comunión plena.

De esta comunión con Dios goza quien nos han precedido en la fe y ha muerto en la amistad con Dios.

Desde la esperanza, que no defrauda, elevamos nuestra oración al Padre y clamamos con Jesús llenos de confianza filial, que le conceda a nuestro hermano y amigo Manolo el gozo de su gloria para siempre. Que perdone sus pecados y premie sus trabajos y sus penas, que le conceda la mayor y definitiva alegría de ver en plenitud la gloria del reino de Dios y la plena redención de su cuerpo en la gloria de Cristo resucitado.

Gracias, Manolo por la amistad que me brindaste, y por tu ejemplo de fidelidad.

Que el Señor te lo premie.